



BIBLIOTECA

601
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	Tío y el sobrino, o. 4.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azules de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	1	Españoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	3	Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Atroz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-busque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3	1
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 4.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Herederero del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastumara, ó los mineros, t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Maestro de escuela, t. 1.	3	Honores rampen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	2	Herminia, ó volver á tiempo, t. 3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	3	Médico negro, t. 7 c.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey, o. 3.	5	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Cazarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	Memorialista, t. 2.	4	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se vengó, o. 3.	3	Alguacil mayor, t. 2.	2	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Martal, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Mariño de la favorita, t. 5	2	Juz que jembra, o. 1.	5
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo intimo, t. 1.	4	Médico de su honra, o. 4.	4	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	2	Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de las Viñas, o. 2.	4
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 3.	2	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	2	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Memorialista, t. 2.	5	Julian el carpintero, t. 3.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	2	Memorialista, t. 2.	4	Juana Grey, t. 5.	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	Memorialista, t. 2.	4	Juzgar por apariencias, o. 3.	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Campanero de S. Pablo, t. 4.	5	Memorialista, t. 2.	4	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Memorialista, t. 2.	4	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5	Conde de Bellafior, o. 4.	4	Memorialista, t. 2.	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5	Cómico de la legua, t. 5.	4	Memorialista, t. 2.	4	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cardero, t. 5.	3	Memorialista, t. 2.	4	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Cardenal y el judío, t. 5.	3	Memorialista, t. 2.	4	Luéven sobrinos!! o. 1.	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Memorialista, t. 2.	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	2	Caballero de industria, o. 3	3	Memorialista, t. 2.	4	Laura (prol. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	2	Memorialista, t. 2.	4	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Ciudadano Marat, t. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	Latreumont, t. 5.	2
Desdén por gratitud, t. 3.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	Memorialista, t. 2.	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Caballero de Griñon, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	4	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Memorialista, t. 2.	4	Luchas de amor y deber, o. 5.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Castillo de San Muuro, t. 5.	3	Memorialista, t. 2.	4	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 3.	9
Doña Sancha, ó la independéncia de Castilla, o. 4.	2	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	Memorialista, t. 2.	4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	1	Memorialista, t. 2.	4	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Memorialista, t. 2.	4	Atqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	Memorialista, t. 2.	4	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5	3	Memorialista, t. 2.	4	Batalla de Clavijo, o. 1.	3
Bonde las dan las toman, t. 1.	3	El conde de Morcesf, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Memorialista, t. 2.	4	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	Memorialista, t. 2.	4	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 3.	3	Ciego de Orleans, t. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	Criminal por honor, t. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Memorialista, t. 2.	4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una ofrenda dos venganzas t. 5	4	Ciego, t. 1.	2	Memorialista, t. 2.	4	Los celos de una muger, t. 3.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Memorialista, t. 2.	4	La cola del perro de Alcibia-des, t. 5.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2	Castillo de Grantier, t. 4	4	Memorialista, t. 2.	4	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	Duque de Allamura, t. 3.	3	Memorialista, t. 2.	4	Coqueta por amor, t. 5.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Dinero!! t. 4.	3	Memorialista, t. 2.	4	Corte y la aldea, o. 5.	3
		Doctorcito, t. 1.	3	Memorialista, t. 2.	4		
		Demonio familiar, t. 3.	3	Memorialista, t. 2.	4		
		Diablo en Madrid, t. 5.	2	Memorialista, t. 2.	4		
		Desprecio agradecido, o. 5.	4	Memorialista, t. 2.	4		
		Diablo enamorado, o. 3.	3	Memorialista, t. 2.	4		
		Diablo son los nietos, t. 1.	3	Memorialista, t. 2.	4		
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3	Memorialista, t. 2.	4		
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	4	Memorialista, t. 2.	4		
		Diablo nocturno, t. 2	5	Memorialista, t. 2.	4		

PROPIEDAD
DE V. DE LALAMA.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

SE VENDE
LIB. DE CUESTA.

MISS MULTON.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, para representarse en el teatro Español.

PERSONAJES.

FERNANDA.
MATILDE.
MAURICIO.
PABLO (13 años.).
JULIA (14 años.).
D. BLAS.
LUIA.

La escena es en Carabanchel.

El teatro, en los tres actos, representa el salón de una casa de campo: en el foro puertas que salen al jardín. Puertas laterales. Mesa en el centro con papeles, libros, labores de señoras y un espejito pequeño con su pie.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS, JULIA, PABLO.

(Julia y Pablo estudian junto á la mesa. D. Blas, dormido en un sillón, con un libro en la mano.)

PAB. (á Julia.) Dime, Julia, madrastra se escribe con letra mayúscula?

JUL. No; no ves que no es nombre propio?

PAB. Mamá es nuestra madrastra, no es verdad?

JUL. Si, pero no debes llamarla de ese modo, porque lo sentirían mucho ella y papá.

BLAS. (despertándose.) Habeis acabado, hijos míos?

PAB. Yo estoy concluyendo, D. Blas.

BLAS. Y tú, Julia, cómo estas de tu plano de Inglaterra?

JUL. Míralo. (se lo dá.)

BLAS. Has separado bien los condados y escrito los nombres de las principales ciudades? Como! Tú tan limpia y tan esmerada, has echado una mancha en la frontera de Escocia! Repara, el nombre de Glasgow está borrado.

PAB. (levantando la cabeza.) Glasgow!

BLAS. Sin duda es una gota de agua que te se cayó del pincel.

JUL. No, no es una gota de agua.

BLAS. Pues, qué es?

JUL. Una lágrima! (Pablo se levanta y vá á abrazar á Julia.)

BLAS. Pobres chicos! Perdonadme! Glasgow! En efecto, allí es donde murió vuestra infeliz madre, y de una muerte tan horrorosa! Tú, Pablo, no puedes acordarte de ella; en cuanto á Julia, tenía á lo sumo cinco años cuando... cuando se marchó.

PAB. Pues te equivocas, porque me acuerdo muy bien de la pobrecita.

BLAS. No es posible.

PAB. Me acuerdo de que corría yo por un jardín...

JUL. Por ese.

PAB. Jugando con un carrito, que tropezó contra un árbol, y me cai. Entonces una señora vestida de blanco, exhaló un grito; se precipitó hácia mí y me tomó en sus brazos. Julia asegura que debía ser mamá...

JUL. Si, si.

BLAS. Son cosa particular los recuerdos!

JUL. La veo como entre una niebla, y sin embargo, me acuerdo bien que me enseñaba á leer. Se sentaba en un gran sillón y yo á sus piés en un taburete. Me parece que estoy mirando una de sus manos que sostenía el libro; con la otra me señalaba las letras. Lloraba yo, porque me costaba mucho trabajo aprenderlas, y entonces mamá soltaba el libro y me cogía en brazos. Como es, querido maestro, que acordándome de todo eso, me sea imposible, por mas que lo procuro, representarme su fisonomía? A veces creo lograrlo; pero me esfuerzo en balde. Tú que la has conocido, tú que la querias tanto, dínos cómo era nuestra madre. (pasando el brazo al rededor del cuello de D. Blas.)

PAB. (lo mismo, por el otro lado.) Si, si, hablemos de ella.

BLAS. Hijos míos, creedme: no penseis... Si, si; pensad siempre en ella, sobre todo, al dirigir al cielo vuestras oraciones. La piedad filial es el primero de los deberes. Los pueblos mas antiguos los practicaban ya. Hasta en China vereis, cuando estudiemos el Asia, que en tiempo del emperador Von-Vang, fundador de la dinastía de los Theou...

JUL. Mira, por ahora permanezcamos en Europa, y respóndenos.



PAB. Se parece Julia á mamá?

BLAS. (*vivamente.*) No, no: no se parece.

UL. Lo siento; porque mirándome al espejo la vería.

PAB. Y de ese modo, te querría dos veces yo.

MAU. (*dentro.*) Luisa, diga usted á la señora que la estoy esperando.

BLAS. (*á los niños.*) Papá viene.

ESCENA II.

Dichos, MAURICIO.

JUL. (*Yendo á abrazarle.*) Vá á salir contigo mamá?

MAU. Si V. no se opone, señorita.

PAB. Entonces no tienes pleito hoy?

MAU. No señor: hay vacaciones.

PAB. Papá, lo he pensado bien: quiero ser abogado como tú.

MAU. Bueno, bueno.

BLAS. Abogado no dudo que lo seas; pero abogado como tu Papá, uno de los príncipes del foro, eso es mas difícil.

MAU. Amigo D. Blas, no me eche V. incienso delante de los chicos.

BLAS. No digo sino la verdad.

JUL. Además, estoy segura de que Pablito tendrá mucho talento.

MAU. En qué lo conoces?

JUL. No lo sé: quizás lo digo porque es mi hermano, y porque le quiero mucho.

MAU. Es una razon como otra cualquiera. Conque id á despedir á vuestra mamá, y decirla que se despache.

JUL. (*marchándose.*) Saliendo contigo, no hay miedo de que tarde.

PAB. Apuesto á que está vestida ya. (*vase detrás de su hermana.*)

ESCENA III.

MAURICIO, D. BLAS.

BLAS. (*contemplándolos.*) Son encantadores.

MAU. Aunque no lo fuesen, querido maestro, estoy cierto de que se lo parecerían á V., su abuelo intelectual.

BLAS. Hay que añadir, Mauricio, que VV. son toda mi familia. El dia en que ofreció un albergue á su antiguo profesor retirado, le concedió V. el derecho de mirar á sus hijos como propios.

MAU. Ay! D. Blas! Qué distante estaba yo de creer, al traerle á V. á casa, que tan pronto la invadiría el infortunio, y que solo llamaba á V. á compartir mis pesares!

BLAS. Los pesares han concluido ya. Por qué hemos de mirar atrás, cuando en derredor y ante V. todo promete felicidades sin cuento?

MAU. Quién tiene el poder de olvidar? No soy débil ni cobarde, y he soportado virilmente aquel golpe terrible. Dios sabe cuánto he padecido; si, amaba á la mujer que me engañó de una manera tan infame, y á quien, sin embargo, no maldecí. Pero, qué puedo hacer contra el recuerdo que se despierta; contra el incidente inesperado que abre la herida mal cerrada? Esas pobres criaturas ¿no traen á mi memoria á cada instante la que dejó de existir? A V. mismo, querido y respetable amigo, al ver sus gracias, su bondad, el corazon y el talento que se revelan en ellos, no le sucede pensar contra su voluntad en la que dió vida á esos dos inocentes seres, y decir para sí, viéndola tal cual era cuando recibía las primeras caricias de sus hijos: «Desventurada! Qué placeres tan inmensos ha perdido!»

BLAS. Y qué corazon tan noble ha torturado! V. piensa en ella para compadecerla, y yo para acusarla. De nosotros dos, el viejo es el mas severo, y esto me admira á las veces, porque es contrario á las reglas de la filosofía.

MAU. (*sonriéndose.*) Es lo natural, porque tengo mas experiencia de la vida que V., quien solo la ha estudiado en los libros, mientras yo, como abogado, diseco todos los dias las conciencias, y encuentro en el alma humana contradicciones tan singulares, que cuanto mas adelante en ese estudio forzoso, mayor es el convencimiento conque desempeño mi oficio de defensor.

BLAS. Hasta cuándo es V. parte contraria?

MAU. Dónde, sin eso, estaria el convencimiento?

ESCENA IV.

Dichos, MATILDE, JULIA, PABLO.

MAT. Te he hecho esperar, Mauricio?..

MAU. No te importe; porque Julia te ha defendido admirablemente.

MAT. De veras, hija mia?

JUL. (*abrazándola.*) No me defiendes siempre tú?

MAU. Amigo D. Blas, si mientras estamos fuera de casa viene la persona á quien esperamos, tenga V. la bondad de hablarla, y si le parece bien, recíbalala desde luego. Lo único á que me he comprometido es, á pagarla el viaje de vuelta á Lóndres, en el caso de que no nos conviniésemos.

PAB. (*bajo á Julia.*) Tratan del aya inglesa?

JUL. Si.

BLAS. Mi amigo el Profesor Osborne, á quien conocí en Inglaterra cuando estuve emigrado, es hombre muy competente, y de seguro nos enviará persona de toda confianza.

MAU. En fin, V. tiene plenos poderes. Vamos, Matilde.

PAB. (*abrazando á Matilde.*) Adios, mamá.

MAT. Adios, Pablito.

JUL. (*á Matilde.*) Si vas á Madrid, no olvides el algodón para mi colcha de *crochet*.

MAT. Pierde cuidado, hija mia. (*vánse Matilde y Mauricio por el jardin.*)

ESCENA V.

D. BLAS, JULIA, PABLO.

JUL. D. Blas, por qué no llevan las señoritas solteras chales de cachemir?

BLAS. Sin duda para que tengan mas deseos de ser señoras casadas.

PAB. Y dime, querido domine, por qué no se puede uno casar con su hermana?

BLAS. (*confuso.*) Porque... porque... (*Ap.*) Qué cosas preguntan estos chicos!

JUL. Yo lo sé, yo.

BLAS. De veras? Pues esplicaselo. (*Ap.*) No me ha sacado de mal apuro.

JUL. Para qué han de casarse dos hermanos, supuesto que se aman ya? Si, por el contrario, tú y yo nos casamos con estraños, nuestra familia se aumenta; y todos tenemos papá, mamá, tú y yo, mayor número de personas á quienes querer.

BLAS. (*Ap.*) Esto se llama la legislacion del alma.

PAB. Pues por la cuenta, un hombre debería casarse con varias mujeres, y una mujer con varios hombres.

JUL. Eso no.

PAB. Por qué?

JUL. No podré explicártelo; pero sé que no debe ser.

BLAS. (Ap.) Que instinto!
 PAB. Vamos, D. Blas, otra pregunta: por qué no te has casado tú?

BLAS. Amiguito, porque no he tenido tiempo.

PAB. Pues si es una cosa que se hace tan pronto!

BLAS. A ti te parecerá!

PAB. En un día de vacaciones.

BLAS. Cuando uno es grande, no está nunca de vacaciones.

PAB. Entonces, antes de que seamos grandes, divirtámonos cuanto podamos. Vienes al jardín, Julia?

JUL. Con mucho gusto.

BLAS. No se me pide á mi permiso?

PAB. Para qué; si estamos seguros de que nos lo has de conceder?

JUL. Nos niegas tú nunca nada? Adios.

PAB. Adios. (vânse corriendo.)

ESCENA VI.

D. BLAS, luego LUISA.

BLAS. No me cansaría de oírles charlar, si fuese fácil contestarles siempre. Esos diablejos le hacen á uno preguntas capaces de desconcertar á los mas insignes oradores. Oh! santa infancia, tan sencilla y tan profunda! He pasado toda mi vida estudiando, y cualquiera frase de esos ángeles me prueba que todo lo que sé, no es nada, y que no soy mas que un asno viejo.

LUI. (sale con una tarjeta en la mano.) D. Blas, una señora que aguarda en el jardín, me ha entregado esta tarjeta.

BLAS. (leyéndola.) «Miss Sara Multon, de parte del Dr. Osborne.» Que pase adelante.

LUI. Será el aya á quien esperan?

BLAS. Y cómo tú, que eres tan lista, no has conseguido averiguarlo?

LUI. Pues miré V., la he metido los dedos, pero no he descubierto nada.

BLAS. (Ap.) Buena señal.

LUI. (Ap. al marcharse.) Los amos hacen con los criados siempre misterio de todo. (vase.)

BLAS. Hubiera preferido que los señores la viesén antes de... Si por casualidad no me satisface, cómo he de decírselo yo?

ESCENA VII.

FERNANDA, D. BLAS.

(Fernanda, introducida por Luisa, sale con el rostro cubierto en parte por el velo, y mira en torno suyo con una emoción que reprime.)

FER. (Ap.) No estan aquí!

BLAS. El Sr. D. Mauricio y su señora han tenido que salir, y me han dejado el encargo de recibirla á V.: porque con arreglo á la carta del Dr. Osborne, la esperábamos hoy. Ha llegado V. esta mañana á Madrid?

FER. Si señor, en el tren express.

BLAS. Sírvase V. tomar asiento. (Fernanda se sienta y levanta el velo.) Ha mucho tiempo que conoce V. al Dr. Osborne?

FER. Muy poco; pero le fui recomendada por personas en quienes él tiene suma confianza; y traigo una carta suya, que completa las noticias que ya le dió á V. al anunciarle mi partida. (se la entrega.)

BLAS. (Que ha hecho un movimiento á las primeras palabras que ella profirió, toma la carta, mirando con asombro las facciones del rostro de Fernanda.) En efecto... su carta... era muy corta. (se aleja un poco y mirándola lee la carta.)

FER. El Dr. Osborne debe decir á V. que acepto todas las condiciones impuestas por D. Mauricio de Sandoval. Aunque hija de padres españoles, he nacido en la Gran Bretaña: por lo tanto, además de cuidar de los niños, les enseñaré el inglés, esperando que complaceré á la familia, y que me haré amar y respetar de sus hijos. Creo que son dos; uno de cada sexo. Qué edad tienen? Olvidé preguntárselo á Mister Osborne.

BLAS. Su edad? Perdone V. señora: sin duda le parecerá extraño... que la mire así; no está en mis costumbres, pero...

FER. En efecto; me habia llamado la atención...

BLAS. Es que... no... si... no diré que sea extraordinario... seguramente. No obstante, la voz, las facciones... si, si... hay una semejanza!...

FER. Con quién?

BLAS. Con la primera mujer de D. Mauricio, la madre de los niños.

FER. Esa especie de... Cómo dicen VV. en español?... de configuraciones, se encuentra con facilidad.

BLAS. Configuraciones no es la palabra propia; pero no se trata de una cuestion de vocabulario... Señora, tengo el sentimiento de decir á V. que nos conviene bajo todos conceptos. Ese porte digno y modesto, esas maneras nobles y distinguidas, esa mirada en que se reflejan la bondad y la energía á la par... Estoy convencido de que los niños no podrian dar en mejores manos... pero...

FER. Acabe V.

BLAS. Es imposible que permanezca V. aquí.

FER. Por qué?

BLAS. Por qué? Porque...Cuál edad es la suya?

FER. Cuarenta y cuatro años.

BLAS. (Ap.) Ella tendría ahora treinta y tres. Y aun debia estar hermosísima!

FER. Y tanto me parezco á la difunta?

BLAS. En todo no, lo confieso. No importa... Es un recuerdo tan triste, tan espantoso! Si supiera V. cómo murió! Hace diez años... un accidente cruel, horrible... en su pais de V., señora, á algunas millas de Glasgow... Pereció quemada... quemada viva en un tren del ferro-carril!

FER. Hace diez años, cerca de Glasgow... Lo recuerdo: fueron víctimas unos 30 viajeros.

BLAS. A poco de la catástrofe, recibimos tan dolorosa noticia; su nombre, escrito en las maletas y mundos, que nadie se habia presentado á reclamar, fué publicado por los periódicos extranjeros. Yo marché entonces á Inglaterra, y practicando las diligencias indispensables, adquirí la certeza de la muerte de la señora.

FER. Han pasado diez años despues de semejante suceso, y el Sr. Sandoval se ha vuelto á casar... Asi, debe haberse borrado todo de su memoria, como un sueño penoso y lejano. Qué impresion puede producir en él una vaga semejanza, que acaso ni siquiera notará?

BLAS. Pues bien la he notado yo! No... es imposible, no debe verla á V. Se lo suplico encarecidamente... No me guarde V. rencor... La indemnizaremos, la... Luego iré yo á Madrid á que lo arreglemos todo... Pero en nombre del Cielo, márchese V... márchese antes de que vuelvan.

FER. Marcharme sin haber visto á aquel á quien vengo recomendada; sin saber si me acepta ó si me rechaza, solo por un escrúpulo respetable sin duda, aunque exagerado!.. (colocándose enfrente de él.) Porque, miréme V. bien, y se persuadirá de que no soy ella.

BLAS. (turbado mirándola.) No, no... Ya lo he dicho antes... La señora tenia el cabello negro, y V. es rubia:

ella era delgadísima, y V. no lo es... (*examinándola con atención.*) Además... No, no, no es!

FER. Entonces, deje V. á los muertos en paz.

BLAS. No se trata de los muertos, sino de los vivos. Su reposo es el que puede verse espuesto... Es menester que esté tan convencido como lo estoy de que debo evitarlo... porque no soy terco, se lo juré á V... repitiéndola con vivo sentimiento, con profundo dolor, que no puede entrar en esta casa. Me hallo investido de plenos poderes para admitir ó desechar, y...

FER. Y me desecha V!

BLAS. No hay en ello un desaire personal. Es solo una desgracia, una fatalidad! Encontrará V. fácilmente mejor colocacion en otra parte. Yo firmaré un certificado en debida forma, en los términos más honoríficos, y en cuanto á indemnizacion, V. misma la fijará.

FER. Colocacion, certificado, indemnizacion... Que está V. diciendo?

BLAS. Pues qué es lo que V. quiere?

FER. Lo que quiero? (*mirando fijamente á D. Blas.*) Quiero mis hijos!

BLAS. Ah! Qué ha dicho V? No, no... Eso no es posible! Sus hijos! Quién de los dos está loco? Sus hijos! Hable V! Hable V!

FER. Fernanda ha muerto! Acaba de descubrirse, y V. vacila aun en reconocerla!

BLAS. Qué dice esta mujer! Ah! (*cae casi inanimado sobre un sillón.*)

FER. Dios mio! (*corre al fondo para llamar.*)

BLAS. No llame V!... Estoy mejor! Ya se me ha pasado!

FER. (*acercándose.*) Si diez años de angustias y de remordimientos; si la muerte voluntaria á que me ha condenado, no han podido espíar mi falta, hay para desconfiar de la piedad de los ángeles y del perdón de Dios.

BLAS. Vive V!

FER. Vivo, porque el suicidio es un crimen, y porque la muerte no me ha querido!

BLAS. Y dejó V. que la diesen por difunta, sin pensar que su marido, creyéndose libre...

FER. Libre! Quise que lo fuera! En aquella catástrofe que me permitia borrar mi nombre de este mundo, ví un decreto de la Providencia. Los periódicos publicaban mi fallecimiento antes de que hubiese vuelto á la vida. Una carta que se me encontró encima y que pertenecía á una compañera de viaje y de infortunio, hizo que se confundiese mi nombre con el suyo; yo no dirigí reclamacion alguna, y acepté aquella tumba anticipada que libraba á los demás y á mí misma del peso de mi vergüenza. Muerta, estaba casi perdonada, no se niega una lágrima á los que no existen, aunque sea una lágrima de alegría, porque al morir rompen una cadena! Yo sentí esa lágrima caer sobre mi corazon, y calmar sus remordimientos. Veia al hombre ligado de lejos á mi crimen, erguirse libre y dichoso, mirando al porvenir; á mis hijos, que no tendrían que sonrojarse cuando se les preguntase: «Dónde está vuestra madre?» y que al responder: «Há muerto!» Podrían tomar por un tributo á su memoria el respeto impuesto por su dolor! Cuando salí de la casa donde habia sido recogida; cuando me dirigieron á la puerta: «Id con Dios, Sara Multon,» me pareció que recibia un segundo bautismo!

BLAS. Todo eso es increíble! No puedo coordinar mis ideas! Nunca en la historia... Pero entonces, por qué ha vuelto V?

FER. Por qué he vuelto!! Porque soy madre!

BLAS. Mejor habria sido olvidarlo siempre!

FER. Olvidarlo! Pues qué? cree V. que habia abandonado á mis hijos?... Cuando me arrancaron de esta casa, estaba muerta... muerta; lo entiende V? El hombre que habia abusado de un instante de locura, de un acceso de celos ridículos, de cólera insensata, me dijo que mi marido lo sabia todo; que venia á castigarme, á matarme quizás! Instábame para que huiera; di un paso hácia mi juez para recibir mi sentencia ó mi absolucion... Las fuerzas me faltaron; cai allí, mire V. allí! No veia, no oia nada; un carruaje aguardaba afuera... y cuando recobré el uso de mis sentidos, de mi razon, habian pasado tres dias, tres dias de fiebre, de delirio! Entonces huí para siempre del hombre que me habia separado de mis hijos; vine á este sitio en mitad de la noche, y hasta el amanecer anduve errante en derredor de la casa; pero cuando fué de dia, ví que permanecia cerrada. No estaban aqui! Su padre se los habia llevado!... un falso indicio me hizo creer que á Inglaterra, y volé allá... sola, sola, entiéndalo V. bien, como lo he estado siempre despues. Y necesito decirlo cuando vuelvo, cuando quiero tornar á ver á mis hijos?

BLAS. Señora, por Dios, cálmese V!

FER. No me atreva á aspirar á semejante dicha; mas un dia me encontré con personas que me habian conocido en mi juventud. Ninguna de ellas sospechó siquiera que fuese yo aquella á quien vieron feliz, radiante de alegría y de orgullo. Fernanda habia desaparecido para siempre en la terrible catástrofe; el tiempo, las privaciones, los padecimientos, habian completado aquella obra de destruccion. Y yo bendigo esos padecimientos que han marchitado mi rostro y me han envejecido. Desde entonces solo tuve una idea, un objeto, un sueño; volver á España, ver mis hijos y morir. Poco á poco iba reuniendo el dinero necesario para el viaje, cuando supe que el Dr. Osborne buscaba una institutriz, un aya para una familia española. Busqué recomendaciones, corrí á su casa, y desde las primeras palabras pronunció el nombre de esta familia, el de mis hijos. De mis hijos! Y yo me mantuve inmóvil, y no me estremecí siquiera, y no cai desplomada! Sabe V. por qué, D. Blas? Porque el cielo me prestó una fuerza sobrenatural!

BLAS. (*enjugándose una lágrima.*) Y partió V. con la esperanza?...

FER. Esperanza! Pues no era Dios el que me tomaba de la mano? No era él quien me conducia? Y qué he de temer ahora? Será V. capaz de decir á Mauricio: «No reciba V. á esa mujer, porque no es Sara Mul-ton, sino Fernanda?»

BLAS. Pero señora...

FER. Cree V. que podré involuntariamente descubrirme? Pues ahí están en el jardin esos pedazos de mi corazon: dos veces, mientras hablamos, los he divisado allí, al fin de aquella calle de árboles. Y he hecho el menor movimiento? He perdido el color? No he entrado cual una extranjera en esta casa, donde he vivido, donde he amado, donde oí su primer grito, donde recibí sus primeras caricias?

BLAS. (*muy conmovido.*) Semejante abnegacion es sublime... aunque lo repito, el proyecto es irrealizable.

FER. Por qué?

BLAS. V. no puede permanecer bajo el mismo techo... No, no; es imposible. Ya es bastante que haya V. entrado... He perdido mi tranquilidad... Qué sería si estuviése V. aquí? Señora, en nombre de... Bondad divina! Si la encontrasen en este sitio! Me tiemblan las carnes solo de pensarlo! Conque hágase V. el

cargo de la razon y... se lo suplico por el reposo del hombre que ha padecido tanto; de la jóven que es una segunda madre para sus hijos de V... de estos, que no deben saber; sospechar jamás...

FER. Jamás sabrán ni sospecharán nada, lo juro. V. es quien me pide cosas imposibles. Es obra mia lo que sucede? No: la Providencia lo ha hecho; únicamente ella quiere devolverme mis hijos, y pretende V. que los rechace? Estoy resuelta á todo... Si V. no me ayuda á instalarme aquí, si me desechan, si me espulsan...

BLAS. Santa Bárbara!

FER. Viva yo, no ignora V. lo que resulta; el segundo matrimonio es nulo, y esa mujer no es su esposa.

BLAS. Basta, basta! V. no hará tal.

FER. No lo haré, si V. no me obliga á ello; pero quiero mis hijos; quiero ese humilde puesto al lado suyo; quiero la direccion de sus almas... contemplar su alegría, oír su voz idolátrada... recibir sus caricias... Ah! Esto último no me es permitido; mas al menos sabré obtener su respeto y su amor.

BLAS. Alguien viene.

FER. Pues elija V. entre aya ó madre; entre Sara Multon ó Fernanda de Sandoval.

ESCENA VIII.

Dichos, MATILDE.

MAT. (saliendo por el fondo, á D. Blas que vá á su encuentro.) Sin duda ha venido la persona que esperábamos, no es así?

BLAS. (Trémulo.) Si señora... Miss Sara Multon, enviada por el Dr. Osborne.

MAT. (A Fernanda.) Si se ha puesto V. de acuerdo con D. Blas, no nos resta hablar de nada.

FER. Este caballero me ha explicado en lo que consiste mi obligacion, y confio que no será superior á mis fuerzas.

MAT. La agradan á V. los niños?

FER. A quien no le han de agradar esos tiernos seres que recuerdan la inocencia del pasado y prometen las bendiciones del porvenir?

MAT. Tiene V. hijos quizás?

FER. No señora. Pero amo los agenos como si fuesen míos.

BLAS. (Ap.) Si tuviéramos la fortuna de que no la admitiese!

MAT. Creo inútil preguntar al amigo D. Blas su opinion.

BLAS. (Balbuciente.) Si, si; es inútil.

MAT. De modo que en ausencia de mi marido, que vendrá dentro de un instante, puedo decir á V. que queda recibida.

BLAS. (Ap.) Abrete, tierra!

MAT. Conque ya es V. de la casa, y espero que muy pronto será tambien de la familia.

FER. Trataré de hacerme digna, señora, de la confianza y de la bondad conque V. me honra.

MAT. Por nuestra parte procuraremos que en medio de nosotros no eche V. mucho de menos su patria.

FER. La patria está donde una ama y donde cumple su deber. Aquí tengo que llenar un deber, y estoy segura de que tendré personas á quienes amar!

MAT. Mire usted sus discípulos.

FER. Ah! (Pablo y Julia salen por el fondo, viniendo del jardin.)

ESCENA IX.

Dichos, JULIA, PABLO.

MAT. Acercáos, hijos míos, y dad gracias á Miss Sara

Multon, que viene de Inglaterra á consagraros sus cuidados.

FER. Esta señora me confia el encargo de dirigir los estudios y las distracciones de VV. Puedo esperar que seré aceptada sin antipatia y sin repugnancia?

JUL. Nosotros no tenemos, señora, otra voluntad ni otros sentimientos que los de nuestros padres.

PAB. En cuanto á mi, yo soy diferente de mi hermana; tengo mis opiniones propias, y adivino desde luego que es V. muy buena.

MAT. Si V. gusta, los niños la conducirán á su cuarto.

FER. Si, desearia recogerme, descansar un rato.

PAB. Verá V. qué cuarto tan bonito tiene, con ventanas al jardin, y enredaderas que suben hasta ellas.

FER. Será un paraiso con sus ángeles. Conque enseñenme VV. el camino.

JUL. Por aquí. (Fernanda, precedida por los niños, se vá por el fondo.)

ESCENA X.

MATILDE, D. BLAS, después MAURICIO.

BLAS. (Ap.) Qué situacion! Dios mio! Si estaré despierto?

MAT. Ha preguntado V. á Miss Multon dónde dejó su equipaje, para enviar á buscarlo?

BLAS. No... No me ocurrió.

MAU. (Sale muy agitado.) Quién es esa señora que acompaña á los niños?

BLAS. (Ap.) No podia menos!

MAT. Es el aya inglesa, á quien he recibido sin aguardar á que viniese, porque me ha agradado mucho.

Pregúntale á D. Blas si he hecho mala eleccion.

BLAS. Si, si... Es decir, no, no.

MAU. (Bajo á D. Blas.) Y no ha visto, no ha notado V..?

BLAS. El qué?

MAU. Una semejanza?

BLAS. Una semejanza? No... Con quién?

MAU. Con una persona que no existe.

BLAS. Con...? Oh! Se equivoca V! Quizás examinándola

muy despacio, puede que... Si: alguna semejanza...

pero casi imperceptible. *Facies non omnibus una.* (Ap.)

Bueno! Ahora hablo en latin!

MAU. (Ap.) Este recuerdo no me abandonará nunca!

Creo verla en todas partes!

BLAS. (Empezamos bien!)

MAT. (Acercándose á su marido.) Qué tienes, Mauricio?

MAU. Nada, Matilde... (cogiéndola las manos y mirándola.) Nada, amiga mia. Conque estás tan contenta

de la recomendada del Doctor Osborne?

MAT. Contentísima! D. Blas, escríbale V. dándole las

gracias.

BLAS. Sí, sí! Ha tenido buena mano! (Carguen todos los

diablos con el!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, luego FERNANDA.

LUI. No hay nadie. Aun están cerradas las persianas. Si lo hubiese sabido, no me hubiera levantado tan temprano. Es tan bueno dormir... y aun sin dormir, dar vueltas y revueltas en una cama bien calentita!

Ay! Qué dichosos son los amos! (*mientras habla, abre las puertas que dan al jardín.*) Que entre el sol. Qué gusto dá siempre verlo! (*viendo á Fernanda en el jardín.*) Hola! Miss Multon! Pues no he sido yo la mas madrugadora! (*á Fernanda que sale.*) Buenos dias, Miss Multon. Conque paseando ya por el jardín?

FER. Me agrada ver por la mañana las flores que se han abierto con el rocío de la noche.

LUI. Pues á mí, por la mañana, lo que mas me agrada es... una buena jicara de chocolate, y me voy á tomarla. (*vase.*)

ESCENA II.

FERNANDA sola, sentándose.

FER. Nunca desde que estoy aquí, he sentido una emocion igual. Fué una mañana de primavera, como está, cuando la primera vez paseé por ese jardín, un mes antes de mi matrimonio. Cuánto tiempo ha transcurrido desde aquel día!.. y allí no ha cambiado nada. (*mirando hacia el jardín.*) Ese céfiro fresco y suave es el mismo que ha diez y seis años acariciaba mi rostro: esos bosquecillos, esos prados los veo tales como estaban entonces! Ah! Por qué cuando todo renace, yo sola no puedo renacer? Todavía hay en los árboles algunas hojas secas, recuerdo del follage antiguo, al que reemplaza el follage nuevo; pero en los corazones sin esperanza, siempre subsistirán las hojas secas, los recuerdos dolorosos! (*Pausa.*) Quisiera morir aquí, entre mis dos ángeles! Quizás en mi postrer momento me atreveria á estrecharlos en mis brazos. Un beso, una caricia de mis hijos, una lágrima, nada mas que una lágrima, y que mis labios se cierren eternamente despues de haberla bebido. Pobres niños! Sé por ventura si me aman siquiera? Ellos quieren á las personas que les agasajan, que les sonrien; de mí no reciben mas que lecciones, consejos, advertencias; con ella tienen familiaridad, expansiones, ternura! Hubiese preferido que esa mujer no los amara! No, no! Estoy blasfemando. Corazon ingrato y egoista, bendícela por el afecto que les demuestra! (*se levanta.*) Fuerte, animosa al principio, cada dia me siento más débil y mas tímida. Me parece siempre que aquella mirada tranquila, que en ocasiones se fija en mí con estraña expresion, penetra hasta el fondo de mi alma. Habrá adivinado? No, no es posible! Me hubiera arrojado de su casa. Saber quién soy y dejarme aquí! Estoy loca! (*Acercándose á la mesa.*) Sus cuádnos, sus libros... Ayer, antes de retirarse, olvidaron guardarlos, y será menester qu e les riña por esta falta de orden. Estaban tan contentos los pobrecitos porque iban al teatro! Fué una sorpresa de su... madre! Y yo no puedo dárselas! No tengo otro derecho que el de reprenderles! (*besando los cuádnos de sus hijos.*) No puedo decirles nunca que son la única alegría de mi alma, el rayo benéfico de luz que ilumina mi lúgubre existencia!

ESCENA III.

FERNANDA, D. BLAS, MAURICIO.

MAU. (*A D. Blas.*) Dentro de algunos minutos acabaré ese escrito y le llamaré á V. para leérselo. (*á Fernanda.*) Duermen todavía los niños, Miss Multon?

FER. Se han acostado tan tarde ayer!

MAU. Como V. que se empeñó en aguardarlos.

FER. Por si se les efrecia alguna cosa al volver.

MAU. Bastaba con Luisa. V. hace mas de lo que debe, Miss Multon, porque es el aya de mis hijos y no otra cosa. Ruego á V. pues, que no lo olvide. (*vase.*)

ESCENA IV.

FERNANDA, D. BLAS.

FER. Y no otra cosa!.. Es verdad! Y no otra cosa!

BLAS. (*acercándose á Fernanda.*) No puede V. figurarse lo que me sucede cada vez que la dirige la palabra.

FER. Si: V. tiembla más que yo.

BLAS. Lo confieso; desde que está V. aquí, no vivo ni sosiego; durante el dia paso angustias mortales, y por la noche no duermo. Si llego á dormitar un poco, tengo pesadillas horribles; esta mañana misma, soñaba estar sentado sobre un volcan, cuando este estallaba de repente. Despérteme dando un salto que llegó hasta el techo. El otro dia eran torpedos submarinos: navegábamos tranquilamente, cuando crac...

FER. Pobre amigo mio! Cuántos sobresaltos le causó á V! Si pudiese evitárselos!

BLAS. Pues habria un medio bien sencillo.

FER. Marcharme sin duda?

BLAS. Ay! Ni siquiera me atrevo á pedírselo á V!

FER. Pidame V. antes mi vida. Se la daria quizás, y en verdad que le haria un buen regalo!

BLAS. Vé V. cómo no es feliz?

FER. Feliz? Sí, todo lo feliz que puedo serlo! No he conseguido lo que queria? Puede V. echarme en cara la menor imprudencia?

BLAS. No; he admirado su serenidad de V; y confesaré que me ha sorprendido. Tenia V. la sangre tan viva antes!

FER. Ay!

BLAS. Perdon, perdon! No he querido evocar recuerdos que... Qué iba yo á decir? Ah! Si: decia que de algunos dias á esta parte no es V. la misma; parece que experimenta sensaciones que no comprendo... por que á mí, en sacándome de mi griego y de mi latin... Pero advierto en sus ojos de V. una espresion que me asusta; sobre todo, cuando acaba de hablar con la señora. (*deteniéndose.*)

FER. Por qué teme V. pronunciar esa palabra?

BLAS. Si, con la señora, la cual le ha cobrado un entrañable cariño, y anda siempre buscándola para contarla cosas que creo haria mejor en guardárselas para sí.

FER. Me habla de su felicidad!

BLAS. Pues precisamente á eso me referia.

FER. Qué quiere V! No tiene otra confidente que yo.

BLAS. Pues ha escogido bien!

FER. Soy la de antes por ventura? No. Soy Miss Multon, una institutriz, una aya, como él decia poco há.

BLAS. Qué tal? Me equivocaba? Cuánto padece V!

FER. Y qué? Me he comprometido yo á no padecer?

ESCENA V.

Dichos, LUISA, luego MATILDE.

LUI. Miss Multon, sabe V. dónde han ido los niños?

FER. Supongo que á ninguna parte. Estarán durmiendo ó vistiéndose. Poco hace fui á escuchar á la puerta de su cuarto, y no oyendo ruido, no quise entrar por temor de despertarles.

LUI. Ya lo creo que no oiria V. ruido, porque hacia mucho tiempo que habian volado.

FER. Cómo?

LUI. Tranquílese V., señora; ha ido con ellos la mujer del jardinero.

FER. Entonces este debe saber...

LUI. No sabe nada.

FER. Es singular! Y qué haremos?

MAT. (saliendo.) Sucede algo?
 BLAS. Que han salido los niños sin avisar á nadie.
 MAT. No hay que asustarse. Creo adivinar á dónde fueron. D. Blas, Mauricio le aguarda á V.
 BLAS. Voy allá (Ap.) Santo Cielo! Verme obligado á dejarlas juntas! (váse seguido de Luisa, dirigiendo miradas de temor á entrambas.)

ESCENA VI.

MATILDE, FERNANDA.

Matilde toma una labor y se sienta; despues de un instante de silencio, se dirige á Fernanda que inquieta, agitada, mira hácia el jardin.)

MAT. Por qué mira V. tanto hácia el jardin, Miss Multon? Está V. inquieta por los chicos?

FER. A dónde habrán ido?

MAT. No lo sé con seguridad.

FER. No lo sabe V... y...?

MAT. Y no estoy alarmada, porque adivino el objeto de esa escapatoria matutina. (Fernanda la mira.) Han hecho mal en no decirnoslo. Vamos, Miss Multon, siéntese V., y no se atormente. Julia y Pablo volverán pronto; les reñiremos un poco, y espero que en lo sucesivo no tendrán secretos para V.

FER. (sentándose y cogiendo tambien una labor.) Ya que V. lo sabe, eso basta.

MAT. Nadie mas digna de su confianza que V., y deseo que se la concedan entera; pero esos niños tienen el carácter algo independiente: necesitan tiempo para acostumbrarse á los amigos nuevos, y á mi misma me costó trabajo en otro tiempo conquistármelos.

FER. Ah!

MAT. Los pobres tenían razon para desconfiar. Abandonados casi en la cuna por una madre desnaturalizada... (movimiento de Fernanda.) Se me ha escapado una palabra, Miss Multon, y ella que la descubre á V. un secreto que Mauricio no pudo ocultar completamente. Mas data de tan lejos, que el mundo lo ha olvidado ya.

FER. Esté V. segura de mi reserva.

MAT. Si; su madre, arrastrada por una pasión indigna... Comprende V. que una madre abandone á sus hijos?

FER. (Con voz ahogada.) No.

MAT. Solos á la edad en que el afecto y la autoridad maternal son mas precisos: entregados á manos estrañas; sintiendo vagamente en torno suyo una gran desgracia, esos dos pobres seres se acostumbraron á ser ellos mismos los únicos confidentes de sus pensamientos.

FER. Oh! desventurada! Desventurada!

MAT. V. la compadece, y yo no.

FER. V. que la debe su felicidad sin embargo!

MAT. Es cierto; aunque no puedo perdonarla las penas que ha causado; las lágrimas que me ha hecho derramar.

FER. Y ha podido V. contar las suyas?

MAT. No, pero sé el número de las que he vertido!

FER. Usted?

MAT. Cuánto tiempo he debido luchar con ese recuerdo! Mauricio se habia casado conmigo por conveniencia, por necesidad, porque le hacia falta una madre para sus hijos. Era, pues, un matrimonio de razon, de pura razon... Yo no me conformaba con eso.

FER. Lo comprendo.

MAT. Me casé para ser amada; queria serlo, y estaba segura de que lo conseguiria.

FER. Segura?

MAT. Porque desde el primer dia le amé yo. Habia oido hablar mucho de él, de su talento, de su reputacion

como abogado... Cierta noche, en una casa á donde yo iba algunas veces con mi padre, me encontré con él. La palidez de su semblante, la tristeza de su sonrisa, me hicieron conocer desde luego que le agoviaba un inmenso dolor.

FER. Simpatia!

MAT. Si; simpatia repentina, estraña, profunda. Sin duda la adiviné; porque unos cuantos meses mas tarde, despues de hablar largamente con mi padre, se acercó á mí, y me dijo: «Señorita quiere V. devolver la alegria á un corazón lacerado? Quiere V. ser la madre de mis hijos?»

FER. Conque habia muerto la otra?

MAT. Felizmente.

FER. Señora, esa palabra es cruel.

MAT. Es verdad; y siento haberla pronunciado. Pero aquella mujer me ha causado tales tormentos... la he aborrecido tanto!

FER. Por qué?

MAT. Si supiera V. el cariño, el valor, la paciencia, la habilidad... si, la habilidad que he necesitado para luchar con el recuerdo, para triunfar de aquella odiosa mujer!

FER. Tanto la amaba?

MAT. Tanto, que aunque hubiese sido mil veces mas culpable, la habria perdonado en seguida, si ella hubiera vuelto á esta casa.

FER. Pues entonces debe V. darle gracias por no haber vuelto; bendecir su memoria en lugar de maldecirla.

MAT. Debo al menos perdonarla, y es lo que he hecho tiempo há; desde que conmovido Mauricio al ver el cariño, la ternura que demostraba á sus hijos... Mire V. era en este salon; estaba yo en el mismo sitio que ahora; él en el de V. y hablábamos de los niños, de su porvenir, del nuestro, cuando de pronto sentí que se inclinaba poco á poco hácia mí; cojióme luego las manos y me dijo dulcemente al oido: «Matilde, lo he olvidado todo: el pasado no existe ya; solo á tí quiero en el mundo.» (Alarmada con la expresion del rostro de Fernanda.) Qué tiene V., Miss Multon?

FER. Nada, nada.

MAT. Se ha puesto V. mala?

FER. No señora; la escucho á V. con el mas vivo interés.

MAT. (riéndose.) La estoy cansando con mis confianzas; no tengo compasion de V.

FER. (Ap.) Es verdad!

MAT. Y es que me gusta tanto depositar en otro corazón mi alegria! Me parece que me hallo aun en el primer dia de mi felicidad. Cómo esa Fernanda que le ultrajó, no supo comprenderle, no supo amarle?

FER. Quizas le amaba demasiado!

MAT. Cómo?

FER. Hay organizaciones ardientes, exaltadas, nerviosas, á quienes no comprenden las almas plácidas y frias: ellas solamente son capaces de grandes arrebatos, de indomables pasiones, de grandes delitos. Acaso la infeliz, cuyo puesto ocupa V. aquí, y hasta cuya memoria, segun dice, ha logrado borrar con habilidad, acaso esa Fernanda era una de semejantes mujeres; acaso atribuyó á indiferencia, á desden, la frialdad de un hombre absorbido por sus graves ocupaciones. Una mirada mal comprendida, una palabra mal interpretada, cuando el espíritu está agitado y el corazón receloso, no se necesita mas para precipitarse en el abismo. Apenas cometida la falta, la culpable llora, la maldice, huye y muere si Dios lo permite! Ah! Tales desventuradas no poseen la razon, la calma, la sangre fria de las almas tranquilas; pero

al menos perdonémoslas, porque espían cruelmente sus estravíos!

MAT. Si, creo que existen mujeres semejantes á las que V. acaba de pintar; aunque no me esplico cómo Mauricio pudo amar á una de ellas.

FER. Quién sabe si la amó justamente porque era así? Existen tan insondables misterios en el corazón humano, señora! Los afectos mas profundos nacen con frecuencia de esos contrastes, que á los seres vulgares les parece deberian matar el amor. Hay almas verdaderamente grandes que se apasionan en virtud de los mismos dolores que se les causan, por la necesidad que sienten de dar lo que hay de mas divino en el corazón del hombre: la indulgencia y el perdón.

MAT. La indulgencia y el perdón, concedo; pero y el amor?

FER. Por qué no?

MAT. El amor sin estimacion, el amor sin respeto!

FER. El corazón no ratiocina, señora!

MAT. Luego cree V. que Mauricio podría amar aun á la mujer que le vendió?

FER. Cómo he de saberlo yo?

MAT. Es imposible!

FER. No lo es, cuando V. tiene miedo.

ESCENA VII.

Dichos, MAURICIO.

MAT. (arrojándose á los brazos de Mauricio.) Ah! No es cierto que me amas?

MAU. A qué viene semejante pregunta? Qué significa? Quién te dice que no te amo? (mirando á Fernanda.) Es por ventura Miss Multon?

MAT. No, no. Soy una loca! Oye lo que ha sido. Comenzamos las dos á discutir sobre el amor, y como el asunto es siempre interesante para nuestro sexo, nos acaloramos un tanto en la discusion. Miss Multon llegó hasta sostener que ciertas mujeres se creían amadas no siéndolo, tomando por cariño lo que no era sino una especie de estimacion con algo de ternura. Entonces incurri en la tontería de imaginar que se trataba de mí; tuve miedo, y como tú entrabas entonces, me precipité hácia tí, con la esperanza de que me tranquilizarías.

MAU. Creo, Miss Multon, que no ha andado V. acertada al hacer distinciones en el amor, en mi sentir; solo existe el amor honrado, el amor dispuesto á todos los sacrificios, á todos los heroísmos. Ese es el único que puede sentir una mujer de corazón, y el único tambien que debe pretender inspirar; el otro de que V. habla, es meramente consecuencia de alguna desorganizacion moral. En cuanto á mí no quiero conocerlo, y me avergonzaria de inspirarlo. (tomando las manos de Matilde.) Matilde mia, te juro que te amo cuanto se puede amar; que te amo con toda mi alma. No dudes de mí; no dudes nunca, porque no hay nada que pueda separarnos. (la toma del brazo y se vá con ella.)

ESCENA VIII.

FERNANDA, sola.

«No hay nada que pueda separarnos!» Y me miraba al hablar así como si me retase. Y he provocado yo á esa mujer? Cuál me odia, cuál me desprecia! Ella me lo ha robado todo; el afecto de mi marido, de mis hijos! Ella se ha enriquecido con mis tesoros; y la imprudente me insulta, me desafía! Tan segura está de su triunfo? El mismo la ama tanto como dice? En fin, me ha olvidado verdaderamente? (se sienta

cerca de la mesa, y poco á poco sus ojos se van fijando en el espejito que está encima.) Por qué lo pasado ha de haberse borrado de su alma? Ha muerto en la mia? No, no; no se cierra el corazón como se cierra una puerta; y si yo quisiera... si pudiese... Esta mirada que hoy abato en su presencia, podría recobrar el brillo de sus mejores días. Si esta boca seria y helada volviera á ostentar su sonrisa!... Si yo le gritase: «Mauricio, Mauricio! Fernanda no ha muerto... se halla á tu lado. Es la compañera de tus primeros años, es la madre de tus hijos. Mirala, mirala; ella es. No la reconoces? Aleja, aleja ese fantasma importuno!» Ah! quiero intentar esa prueba; quiero verle; quiero que me oiga! (durante estas últimas palabras, se ha levantado los cabellos que estaban aplastados sobre sus mejillas, quitándose una manteleta que la ocultaba el tallo.) Quiero recobrar mi puesto... quiero, quiero... Dios mio! Padezco como una condenada!

ESCENA IX.

FERNANDA, D. BLAS.

BLAS. Señora, qué dice V? Ay! Si vinieran! Se me ha puesto carne de gallina!

FER. Qué vengan!

BLAS. Qué vengan! Justo cielo! Mi sueño, el del volcán, se vá á realizar! Ya me veo volar hasta las nubes. Por toda la corte celestial, prudencia, juicio. Creo que va á darme un soponcio como el día que llegó. Pero no; tendré valor para defender la mansion hospitalaria que ha llegado á ser la mia.—Miss Multon... Fernanda... Animas del purgatorio! Si tuviese siquiera la elocuencia de Demóstenes! Y qué le respondo yo, cuando me diga: «D. Blas, le tenía á V. el afecto de un hijo, y me ha engañado V.!» Señora, si no tiene V. lástima de él, ni de ella, téngala V. de este pobrecito viejo. No me responde ni logro conmovérlo! Pues piense V. en sus hijos, desventurada madre; en sus hijos, á quienes el escándalo que V. se propone dar, les revelará lo pasado; en sus hijos que lo sabrán todo!

FER. Y quién me asegura que ya...

BLAS. No saben nada, absolutísimamente nada; lo juro. Bien vé V. cómo respetan, cómo veneran su memoria!

FER. V. es el que les ha enseñado á respetarla.

BLAS. No yo, sino su padre.

FER. El!

BLAS. Si, él primero, y ella despues!

FER. No es posible. Lo conozco: V. tiene miedo, y por eso me habla de su cariño, de su respeto. No, basta de humillaciones y de torturas. Si Dios me hubiera condenado á sufrirlo todo, me habria dado el valor que me falta. Hijos míos!! Ya me amarán cuando sepan lo que he padecido por ellos!

BLAS. Ahí están! Todo se ha perdido!

ESCENA X.

Dichos, JULIA, PABLO.

BLAS. Hola! Sois vosotros, corretones? (tratando de serenarse: Fernanda esta casi oculta por D. Blas.) De dónde se viene? Me querreis explicar el objeto de esa salida misteriosa, sin avisar á nadie?

PAB. No nos riñas, amigo D. Blas, porque no hemos hecho nada malo.

BLAS. Así lo creo; pero no obstante... (Ap.) No sé cómo tengo valor para hablarles! Tiemblo cual la hoja del árbol.

JUL. Pues V. debería saber á donde hemos ido.
 BLAS. Yo?
 PAB. Si, tú, embustero.
 BLAS. Caballerito! (Ap.) Hablaré gordo para disimular el miedo. (Alto.) Vamos, déme V. cuenta de su conducta.
 JUL. (bajo á D. Blas.) No estamos solos.
 BLAS. Por ventura teneis secretos con Miss Multon, que es tan buena para vosotros?
 PAB. (bajo á Julia.) Es cierto, y acaso hacemos mal en...
 JUL. No te lo decia yo antes?
 BLAS. No la habeis causado poca inquietud con vuestra escapatoria. Así, si pensais repetirla, es indispensable que sepa á donde vais, para que esté tranquila. (Ap.) No sé de dónde saco fuerzas para decir todo esto.
 PAB. (Bajo.) Vamos, habla tú, Julia.
 JUL. No, dilo tú.
 PAB. Anoche, en el teatro, nos ocurrió la idea de salir por la mañana temprano.
 BLAS. En el teatro? Es particular!
 JUL. Te acuerdas, Blasito, de aquel drama que vimos juntos, donde habia dos pobres huérfanos que han perdido á su padre en un naufragio, y que el día de su santo van á arrojar un ramo de flores al mar?
 PAB. Y que nos hizo llorar tanto?
 BLAS. Si, si. Y bien, qué?
 PAB. Pues mira en el almanaque: es mañana.
 BLAS. El qué?
 JUL. San Fernando, el santo de la que no existe!
 FER. (Haciendo un movimiento.) Ah!
 BLAS. Y vosotros...
 PAB. Hemos querido, como los hijos del naufrago, felicitar á nuestra pobre madre.
 BLAS. Y cómo?
 PAB. Cómo? Julia fué la autora del pensamiento, y me dijo: «En el Cielo deben conocerse todas las madres, y hablar juntas de los hijos que han dejado en la tierra; de las oraciones y de los recuerdos que les dirigen.»
 JUL. Entonces hicimos un ramo muy hermoso en el jardín, y dijimos á la mujer del hortelano que nos acompañase al cementerio. Una vez allí, buscamos entre todos los sepulcros el de una madre muy llorada por sus hijos...
 PAB. Por fin la encontramos; y coloqué nuestras flores junto á las otras, mientras Julia decia: «Santa madre, que como la nuestra has dejado huérfanos en el mundo, di á aquella que no tiene tumba sobre la cual podamos arrojar flores, que sus hijos te encargan de presentarle las que nosotros mismos hemos cojido para ella.»
 JUL. Despues nos pusimos de rodillas, y oramos por las dos madres.
 PAB. Acaso hemos hecho mal, D. Blas amigo?
 BLAS. No, no... quiero decir, si. No, no debiais... Bueno! Ya estoy llorando yo tambien.
 JUL. Mas me gustas asi que cuando nos riñes. (Fernanda durante la narracion de los niños se ha alisado los cabellos y vuelto á ponerse la manteleta que se quitó. Asi, cuando acaban de hablar aquellos, ya no es Fernanda, sino Miss Multon.)
 BLAS. (bajo á ella) Y ahora, dirá V. todavía que no la aman?
 FER. (muy conmovida.) Si, si, me aman; pero...
 BLAS. No la respetan á V. tambien? Saben algo de lo pasado? Conque la dejo á V. con ellos; es la hora de la leccion; interróguelos V. y verá cómo no la he engañado. (Alto.) Me marchó, hijos míos, para que comience la clase. (Ap.) Estas sensaciones me matarán. (váse.)

ESCENA XI.

FERNANDA, JULIA, PABLO.

FER. (A los niños.) Cuando VV. quieran.
 JUL. Está V. indispueta, Miss Multon? En ese caso dejaremos para mañana la leccion.
 FER. (sentándose.) No; nunca se debe perder el tiempo.
 PAB. No crea V. que lo decimos por holgazaneria.
 FER. Bien lo sé.
 PAB. Al revés, deseamos que lleguen las horas del estudio: porque nos habla V. con tanta dulzura y tanta bondad?
 JUL. Con V. las de estudio son horas de recreo.
 FER. Gracias. (Ap.) Que manera tienen de decirlo todo!
 JUL. (Sentándose en un taburete.) Comenzamos por las traducciones del inglés?
 FER. Si, si.
 JUL. Comienza, Pablo.
 PAB. (Sentado, leyendo.) «Dios ha concedido á todos los seres animados el familiar instinto»
 FER. En español debe decirse: «el instinto de la familia.»
 PAB. (continuando.) «En algunas especies no aparece el sentimiento paternal, pero la madre nunca abandona á sus pequeñuelos mientras necesitan auxilio y proteccion.»
 JUL. Y sin embargo, en el mundo hay madres que abandonan á sus hijos.
 PAB. Bien sabes que Papá dice que esas han perdido la razon, como aquella á quien hizo absolver el año pasado.
 JUL. (Viendo muy conmovida á Fernanda.) Qué tiene V., Miss Multon?
 FER. Nada: continuen VV.
 JUL. No nos habia señalado V. mas que esta frase, con el análisis y la conjugacion de los verbos.
 FER. Yo lo repararé todo en los cuadernos. (Los toma.)
 PAB. Veo que está V. enfadada con nosotros, porque salimos sin su licencia.
 FER. Enfadada? No.
 JUL. No puede V. reñirnos, porque cuando las madres son buenas para sus hijos, estos deben pensar en ellas.
 FER. Si... si... Pero VV. perdieron la suya siendo tan pequeños!
 PAB. Razon mas para llorarla.
 JUL. Sobre todo, habiendo muerto de un modo terrible. Aquí, en este mismo salon, recibió Papá la carta en que se lo anunciaban. Yo estaba jugando con Pablo, cuando papá se puso en pié gritando: «Llevaos, llevaos á los niños!»
 PAB. Al día siguiente nos vistieron de negro, y nos llevaron á la iglesia. Papá asistió tambien, y durante toda la misa no hizo mas que derramar lágrimas.
 FER. Lloraba?
 JUL. No sabe V. cuanto la queria! Morir lejos de nosotros la pobrecita que nos adoraba!
 PAB. Que tristes serian sus ultimos momentos!
 JUL. Si tuviéramos su tumba, hubiéramos escrito sobre ella: *A la mejor de las madres*, debajo de la inscripcion que nuestro padre habria hecho grabar: «*A la mejor de las esposas.*»
 FER. (Levantándose muy agitada.) Basta... basta. Me desgarran VV. el corazon!
 JUL. Qué tiene V?
 FER. Dejádme! Dejádme! Ah! no puedo resistir más! (Cae desmayada en el sillón que habia querido abandonar.)
 JUL. Dios mío! (corriendo á socorrerla.)

PAB. Miss Multon! Miss Multon!
 JUL. Corre... pide socorro... vuela.
 PAB. (Corriendo á las diferentes puertas.) Mamá! D. Blas!
 Papá!

ESCENA XII.

Dichos, MATILDE, LUISA, D. BLAS, despues MAURICIO.
 MAT. Qué sucede? (Viendo á Fernanda.) Miss Multon!
 JUL. Acaba de perder el sentido! (todos rodean á Fernanda: los niños la cojen las manos.)
 BLAS. (Ap.) Si se le habrá escapado algo?
 MAT. Ya vuelve en si.
 FER. (Abriendo los ojos y rechazando á Matilde.) No... no. (Se levanta, y se encuentra enfrente de Mauricio que sale entonces: cayendo de rodillas, le coje las manos y esclama:) Perdon! Perdon!
 MAU. Señora!
 FER. (Levantándose.) Estoy loca! (á D. Blas, hácia el que se lanza.) Sáqueme V. de aquí! Sáqueme V. de aquí!
 MAT. (Ap.) Quién es esta mujer?

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, MATILDE.

Al levantar el telon, Pablo mira hácia el jardín: Matilde sale y le vé.

MAT. Qué haces ahí, Pablo?
 PAB. Estoy esperando á Julia, que ha subido al cuarto de Miss Multon. Parece que la pobre, está mejor. Ha dormido un poco y eso la ha tranquilizado.
 MAT. (Sentándose.) De qué hablábais cuando se desmayó?
 PAB. De nuestra madre.
 MAT. Creia que no hablábais nunca del asunto delante de personas extrañas.
 PAB. Asi es; pero D. Blas nos dijo que Miss Multon no era una estraña, que no tuviésemos secretos para ella.
 MAT. Ah! Conque os dijo eso D. Blas?
 PAB. Y creo que no hizo bien. La relacion de nuestra visita al cementerio causó mucho efecto á Miss Mul-ton.
 MAT. Pero no fué entonces cuando se puso mala.
 PAB. Un poco despues... al volver á tratar de nuestra madre. (abrazando á Matilde.) Perdónanos, Mamita; nuestro cariño hácia la que no existe, no impide que te queramos mucho á tí.
 MAT. Ya lo sé. Continua: decias que hablábais de vuestra madre cuando...
 PAB. Cuando de pronto se levantó exclamando: «Dejadme! Dejadme!» Y cayó sobre el sillón.
 MAT. (Ap.) Es particular!
 PAB. Papá explica muy bien lo que ha sucedido.
 MAT. Tu padre? Pues qué, le habeis hablado los dos de Miss Mul-ton?
 PAB. Si; nos preguntó, como tú, lo que nos habia dicho, y nos esplicó la causa de su emocion.
 MAT. Y de qué modo?
 PAB. Parece que Miss Mul-ton ha perdido, como nosotros, en un accidente de ferro-carril, una persona querida, y que despertamos con nuestra charla su dolor!

MAT. Ah! Entonces se esplica bien... (Ap.) Y cómo lo sabrá Mauricio? Sin duda por D. Blas. Aquí viene justamente, y él me lo dirá todo.
 PAB. Mamá, Julia no vuelve, y yo voy á ver si puedo entrar en el cuarto de Miss Mul-ton.
 MAT. Anda, hijo mio, vé.

ESCENA II.

MATILDE, D. BLAS.

BLAS. (Sin ver á Matilde y cerrando un libro que traia en la mano.) Ni siquiera comprendo lo que leo; he olvidado ya el griego, y creo que pronto olvidaré tambien el latin. Maldito desmayo!
 MAT. Sr. D. Blas! (que se ha acercado lentamente.)
 BLAS. (Asustado.) Ah! Quién es? Señora!
 MAT. Conque tiene V. secretos para mí? Conque anda con misterios?
 BLAS. (Ap.) Misterios? Cielos! (Alto.) Yo no...
 MAT. Debia V. haberme advertido que no hablase de ciertos sucesos delante de Miss Mul-ton, para no recordarla ideas tristes..
 BLAS. Qué sucesos? Qué ideas? (Ap.) Siento un sudor frio por todo el cuerpo!
 MAT. No perdió Miss Mul-ton, en la catástrofe de un ferro-carril, cierta persona querida, á quien todavía llora?
 BLAS. Yo... yo no sabia... yo...
 MAT. (Sorprendida.) No lo sabia, cuando V. mismo lo ha dicho?
 BLAS. No, no.
 MAT. Cómo! No es V. por el que sabe mi marido...? Entonces, por quién? Por qué se lo ha dicho á los niños?
 BLAS. Mauricio?
 MAT. Si.
 BLAS. (Ap.) Dios mio! Pierdo la cabeza! (alto.) Mauricio habrá sin duda querido esplicar... Ya se vé, como los chicos son tan curiosos!... Le dirigen á uno preguntas que... y para salir del paso se responde cualquier cosa.
 MAT. Julia y Pablo no preguntaron nada; su padre fué el que de *motu proprio*... Sin duda le pareció como á mí la emocion de Miss Mul-ton singular, incomprensible; que sorprenderia á los niños, y que era menester adelantarse á sus preguntas.
 BLAS. (Ap.) Ay! Que se quema, que se quema! Y yo tambien estoy en áscuas! (se enjuga el sudor y se sienta.)
 MAT. Vamos, D. Blas, dígame V. todo lo que sepa sobre su protegida.
 BLAS. Mi protegida? Pero, señora, Miss Mul-ton no lo es. Cuando escribí al Dr. Osborne que buscase un aya, no sabia ciertamente quien nos podia enviar.
 MAT. Conque no sabe V. nada?
 BLAS. Nada, absolutamente nada. (Ap) Dios mio! Cómo miento! Y á mi edad!
 MAT. Pues yo sospecho que hay misterio.
 BLAS. (Ap.) Pataplum!
 MAT. Si; ahora recuerdo mil cosas en que al principio no me habia fijado. No le choca V. que quiera á Julia y á Pablo de una manera exagerada?
 BLAS. No, no. Hay personas tan aficionadas á las criaturas!..
 MAT. Luego, aquella emocion cuando se habla de su madre, aquel desmayo... Estoy segura de que no me equivoco. A no dudarlo, Miss Mul-ton conoció á la primera mujer de Mauricio; quizás la asistió en sus últimos momentos; prometiéndola cuidar de sus hijos, velar sobre ellos...
 BLAS. (Ap. respirando.) Prefiero esta sospecha.

MAT. Aunque no... no debe ser eso. La persona de quien hablamos murió abrasada, tanto que V. mismo no la pudo reconocer. (*acercándose á D. Blas, como si le ocurriese una idea.*) Y cómo se ha hecho constar su muerte?

BLAS. (*muy turbado.*) Cómo? Me pregunta V. cómo? Muy sencillamente... muy sencillamente.

MAT. Por qué se turba V., D. Blas?

BLAS. Yo? Me turbo yo? Qué disparate! Nunca he estado mas tranquilo! Por qué me habia de turbar? Qué motivo podria haber?

MAT. Voy á ver á Mauricio.

ESCENA III.

Dichos, LUISA.

LUI. (*saliendo con un jarron con flores.*) El señor ha salido rato há.

MAT. Ha salido?

LUI. Minutos despues de haberse puesto mala Miss Multon.

MAT. El que no pensaba moverse de casa! Sabe V. á dónde ha ido, D. Blas?

LUI. Oí que decia al cochero, « calle del Lobo, núm 14. »

MAT. Ah! Vá á casa de su escribano! Pues hace tres dias que despachó con él.

LUI. Ahí vienen Miss Multon y los señoritos. (*vase.*)

MAT. (*despues de dirigir una ojeada al jardin.*) Aquí ocurre (*á D. Blas.*) algo extraordinario: V. lo sabe todo y no quiere decirme nada. No importa; yo lo averiguaré. (*se retira hácia el fondo y observa á Fernanda.*)

ESCENA IV.

Dichos, FERNANDA, JULIA, PABLO.

FER. (*á los niños, en quienes se apoya para andar.*) No se molesten VV. en sostenerme: ya me siento bien.

PAB. Apóyese V. en nosotros hasta llegar á aquella butaca.

FER. (*sentándose en ella.*) Gracias. Repito que estoy enteramente buena, y solo deploro el susto que he dado á todos VV.

BLAS. (*Ap.*) El susto! No ha sido flojo!

JUL. (*se separa de Fernanda, atraviesa la escena de puntillas, y se acerca á Matilde; mientras Fernanda habla con Pablo.*) Sabes, Mamita, que Miss Multon no tiene la edad que representa? Es mucho mas jóven. Antes, cuando la estaba haciendo respirar sales inglesas y vinagrillo, me llamó la atencion la frescura de su rostro.

MAT. Ah!

JUL. De pronto abrió los ojos y me miró... Te aseguro que en aquel momento parecia tener treinta años á lo sumo.

MAT. Treinta años!

LUI. (*volviendo á salir.*) Señora, ha venido el diamantista á cuya casa fué V. ayer.

JUL. Trae los collares y los pendientes para queelijamos los que me vás á comprar.

PAB. (*acercándose.*) Pues ya sabes que yo quiero verlos.

MAT. Ya los verás, Pablo; ahora quédate con Miss Multon.

PAB. Sí, y luego elegireis cosas que no me gustarán.

FER. No, no; vaya V. á dar su opinion sobre tan grave asunto, Pablito. Bien puedo quedarme sola.

PAB. D. Blas la acompañará á V.

BLAS. Sí, sí, yo la acompañaré.

PAB. (*Yéndose detrás de Julia.*) Vamos, ven, mamá.

MAT. (*Ap. mirando á Fernanda.*) Quiere quedarse sola con él! Por qué será? (*vase.*)

ESCENA V.

FERNANDA, D. BLAS.

BLAS. No se lo decia á V? Qué la he repetido desde que vino aquí?

FER. Escuse V. las reconvenciones, porque no pueden igualar á las que me he dirigido á mí misma. Estoy anonadada, vencida. Esos esfuerzos continuos para contener mis sentimientos, para reprimir mis lágrimas, esos golpes terribles á mi corazon, han acabado con mi energia. Ah! conozco que no debia haber venido aquí!

BLAS. Un poco tarde es ya!

FER. No lo habia previsto, no lo podia preveer. Las confianzas, el desprecio, el odio de esa mujer... No es posible soportarlos mas tiempo, y no respondo de conseguir dominarme.

BLAS. Bajito! Bajito por Dios!

FER. Quiero marcharme... marcharme en seguida. Busque V. un motivo, un pretesto: me siento incapaz de pensar en nada.

BLAS. Ya lo veo, carape! Santo Cielo! He dicho una palabrota! Señora, cómo me ha cambiado V! Yo mismo no me conozco. Ah! mujeres, mujeres! Y yo que sentia no haberme casado!

FER. No hay que perder tiempo. Estoy dispuesta á hacer lo que V. deseaba.

BLAS. Calma, calma y prudencia. Marcharse así, bruscamente, sin preparacion, hoy sobre todo, seria justificar las dudas, las sospechas que ha inspirado V. ya. No, no: es imposible. Nos espondriamos á echarlo á perder más.

FER. Invente V. una historia: diga que una carta, un asunto urgente me llama á Inglaterra. Escriba V. al Dr. Osborne... En fin, haga V. pronto, pronto, algo, porque así no puedo vivir.

BLAS. Hay que aguardar siquiera unos cuantos dias.

FER. Entonces no se separe V. de mí; no me deje sola... con ella. Lo repito; no puedo sufrir ya más.

BLAS. Permítame V. que vaya algunos minutos al jardin á refrescarme la cabeza, á coordinar mis ideas. V. me vuelve loco. Calma, señora, y valor... un postre esfuerzo y nos salvamos. Voy á escribir al Dr. Osborne. (*aparte al marcharse.*) Y ser yo mismo el que la detiene ahora! (*vase.*)

ESCENA VI.

FERNANDA, JULIA, PABLO.

FER. Vamos, culpable, resignate! Y he podido creer! Y he podido esperar! Quién hay que perdone? Ni siquiera Dios! (*viendo á Julia y Pablo en el jardin.*) Ah! Sí! Ellos me perdonarian quizás! Lo único que desean los niños es que les quieran! No, no: seca tus ojos, pobre madre! Tú no tienes ni aun el derecho de llorar en su presencia!

PAB. (*Á Julia al salir.*) Conque, enteramos á Miss Multon de la conspiracion?

JUL. Sí: debemos decirselo todo. (*se acercan á ella y se colocan á cada lado de la butaca.*)

FER. Qué tal, se han hecho las compras?

JUL. Sí señora: todas.

PAB. Y venimos á enseñar á V. la mejor de nuestras adquisiciones.

FER. Qué es? Un medallon?

JUL. (*Arrodillándose á los piés de Fernanda.*) Y un retrato La conoce V?

FER. Ah! Es de la señora! (*en un tono singular.*)

PAB. Sí: de nuestra Mamita. Verdad que está muy guapa con este traje de baile?

JUL. Es una sorpresa que hemos preparado á Papá. A Pablo y á mí nos ocurrió la idea de pedir á nuestra maestra de dibujo, la cual pinta muy bien, que nos hiciese una miniatura teniendo á la vista la fotografía de Mamá. Ella misma se la llevó al diámantista para que la pusiera el marco, y ahora me la acaba de entregar aquel.

PAB. Verdad que hemos tenido una buena ocurrencia? No podíamos haber empleado mejor nuestros ahorros.

JUL. Esta noche colgaremos el cuadro en la alcoba de Mamá.

PAB. Y me parece que la estoy oyendo, en cuanto lo vea, decirle á Papá: «Mauricio! Mauricio! Mira que bonito regalo nos hacen nuestros hijos! Ay! Es el vestido que llevaba el día del aniversario de nuestro matrimonio!» A Papá le habia perecido encantadora con aquel traje.

FER. Son VV. dos ángeles! Ah! (*con un quejido.*)

PAB. Ay! Dios mio! Acaso habremos despertado en V. algun triste recuerdo?

JUL. La habremos hecho daño, como esta mañana?

FER. Como esta mañana? No, no!

JUL. Habrá V. perdido por ventura un hijo?

FER. Perdido! Sí... perdido... pero... Se lo ruego á VV.; no hablemos de eso!

PAB. Perdónenos V.

JUL. Nos dá tanta pena verla llorar, y ser nosotros la causa!

FER. No, no, consuélense, tranquilícense VV! Pobre niña! Está llorando! (*enjuga los ojos á Julia.*) Una lágrima! (*Ap.*) Pedia yo una lágrima suya! Oh! Tesoros de mi corazón! (*vá á abrazarlos: Matilde aparece por la izquierda, y los niños se levantan.*)

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE.

MAT. Qué hace V., Miss Multon?

FER. Yo...

PAB. Hemos hecho llorar otra vez, sin querer, á la pobrecita, y la pedíamos perdon.

MAT. Hijos míos, abusais de la bondad de vuestra aya: dejadla descansar y marchaos.

FER. Aseguro á V., señora, que...

MAT. Pablito, el jardinero acaba de recibir una colección de cebollas y de simientes de flores; elige las que quieras para tu jardinillo.

PAB. Elegiré para el de Julia también. Miss Multon, dígame V. cuáles le gustan más, y yo mismo las sembraré debajo de la ventana de su habitación de V.

FER. Las que V. prefiera, Pablito. A mí me gustan todas, (*Ap.*) Ah! Yo no las veré nacer! (*vanse los niños por el foro despues de abrazar á Matilde.*)

ESCENA VIII.

FERNANDA, MATILDE.

MAT. (*Ap.*) Descubrámoslo todo. (*alto.*) Habla V. á los niños con demasiada familiaridad, y creo que abusan de ella.

FER. Demasiada familiaridad con...? (*reprimiéndose.*) Perdóne V.; pero no merezcó semejante reconvencción.

MAT. Sin embargo, cuando entré ahora...

FER. Cuando V. entró... Sí, es la primera vez que he olvidado... lo que nos separa.

MAT. No comprende V. mi intención: no soy altiva ni envidiosa.

FER. Envidiosa! Por qué habia de serlo V?

MAT. Mas para conservar sobre niños la autoridad necesaria, no se les debe dejar que se tomen muchas libertades.

FER. Como V. les permite...

MAT. Es que yo soy su madre.

FER. (*con un movimiento de leona.*) Su madre!

MAT. Supongo que nadie me disputará este título.

FER. Nadie, tranquilícese V.: nadie.

MAT. «Tranquilícese V!...» La frase es singular! Y de qué modo la ha pronunciado V!

FER. Ruego á V. que no haga caso de mis palabras. Tengo la cabeza tan débil, que no me doy cuenta ni de lo que digo.

MAT. (*Reflexionando aún.*) Tranquilícese V! Luego no ignora V., aunque yo no se lo he dicho, que á veces se apodera de mí un terror invencible.

FER. Terror? Por qué?

MAT. Sí, cuando estoy al lado de él, cerca de nuestros hijos, en esas horas de intimidad en que el corazón... se entrega á dulces expansiones, mi mente inquieta evoca un fantasma. Esa mujer á quien no conozco, á quien no he visto nunca, aparece de repente y se coloca entre nosotros tétrica y helada.

FER. Qué mujer?

MAT. Fernanda, cuyo espectro se interpone entre Mauricio y yo.

FER. Y entonces... qué sucede?

MAT. (*Dándo un paso hácia Fernanda.*) Entonces mi marido se levanta y arroja de allí á la mujer culpable.

FER. La mujer culpable! Y qué mas quiere V?

MAT. Quiero que permanezca en su tumba, y que no vuelva jamás.

FER. No la llame V.

MAT. Qué significan esas palabras?

FER. No se debe turbar la paz de los sepulcros, señora; no se debe evocar los muertos; en fin, no es noble insultar á los que han sucumbido, ni desafiar á los que padecen. Por ventura hay algo seguro en la tierra? La desventurada cuya vuelta teme V., creia cuando murió tan próximo el término de sus dolores? Una piedra en medio de la via, una chispa escapada de la máquina, no se necesitó más para que ella y tantas otras llenas de vida, de salud, de esperanzas, se convirtiesen en un monton de cenizas. Sabemos nunca, por muy tranquila que sea nuestra vida, si la piedra que ha de matarnos se halla ya en mitad de nuestro camino?

MAT. Pero quién es V?

FER. Quién soy? Una mujer que ha padecido mucho.

MAT. Me inspira V. miedo. (*Pausa.*) Ha padecido V., dice. Luego es verdad que el dolor vá á herir á veces á las almas mas puras; porque V. no ha podido hacer nada para merecer sus pesares.

FER. No se ocupe V. de mí, ni me pregunte mis secretos. Hay abismos que es peligroso querer sondear.

MAT. Peligroso! Por qué?

FER. V. es feliz; V. es amada: déjeme así mis dolores y guarde sus alegrías.

MAT. Cualquiera supondria que me las envidia V!

FER. Los condenados envidian el cielo: tal es su suplicio.

MAT. Entonces por qué permanece V. en esta casa donde reina la felicidad; donde todo respira confianza, ternura, amor?

FER. No permaneceré mucho tiempo.

MAT. Piensa V. abandonarnos?

FER. Si señora.

MAT. Abandonarnos porque soy dichosa, porque soy amada... Eso al menos es lo que V. acaba de decir. Pero si él no me amase, se quedaria V?

FER. (*Involuntariamente.*) Si él no la amase...

MAT. Ah! conque le ama V?

FER. Señora, qué importa eso, cuando estoy decidida á marcharme? Conténtese V. con mi humillacion y con su triunfo.

MAT. Mi triunfo! Habla V. como si tuviese derecho sobre el corazon de Mauricio. Yo sola lo tengo: yo sola soy amada; y he arrojado de su corazon hasta el recuerdo de la que tan indignamente le ultrajó.

FER. (*Ap.*) Pero por qué se encarniza conmigo esta mujer, cuando no la pido nada?

MAT. Yo lo soy todo aquí. Soy la esposa, la madre, soy la mujer legitima!

FER. (*colocándose frente á ella y mirándola.*) Qué sabe V. si lo es?

MAT. (*estallando.*) Ah! Lo sospechaba! Estaba segura! V. es Fernanda!

FER. Si, soy Fernanda. Se ha complacido V. en atormentarme para que me descubriera, y me he descubierto. Y bien, qué?

MAT. Fernanda!

FER. Hace seis meses vivo humilde, paciente, resignada. Todo lo he aceptado, todo; he sufrido cuanto era dable sufrir, y sin embargo, iba á partir, huia desesperada, dejándola á V. todos mis bienes, todas mis alegrías. V. no lo ha querido; ha buscado la lucha, y yo la acepto. V. será si le acomoda la querida de Mauricio; pero yo seré la madre de mis hijos!

MAT. Su querida! Ese título de esposa que pretende V. tomar, no tiene ya derecho para llevarlo.

FER. Se atreverá V. á decir que no soy Fernanda, se atrevería V?

ESCENA IX.

FERNANDA, MATILDE, MAURICIO.

MAU. (*saliendo.*) Nadie disputará á V. ese nombre, señora.

MAT. Mauricio!

MAU. No tendremos pleito ni debates: solo diré una cosa, la verdad. V. hablaba de sus hijos, y á ellos es á quienes tomaré por jueces.

FER. Mis hijos!

MAU. Quiere V. descender del pedestal á donde la he elevado; quiere V. manchar con su oprobio la pureza, la inocencia, que he respetado religiosamente, que he defendido hasta contra la amargura de mis recuerdos. Está bien, señora: llámelos V.: que vengan.

FER. Ah!

MAU. Yo no les he enseñado mas que el lado bueno de la vida; no tienen siquiera la sospecha del mal. Desgárrese, pues, el velo. Diga V. á su hija que al lado de los goces santos y puros, de los deberes piadosos, de las afecciones benditas, hay extravíos tremendos, pasiones terribles que arrancan una mujer de su hogar; una madre á sus hijos, y arrojan sobre toda una familia la mancha indeleble del deshonor.

FER. No, no!

MAU. Dígales V. que es una de esas mujeres, y que en

premio de su abandono, en cambio de la vergüenza que les trae, viene V. á reclamarles su amor. Ignoro lo que ella hará, lo que decidirá. Tal vez se separará de mí para marcharse con V. Inténtelo, pues, y veremos.

FER. Mi hija!

MAU. (*Yendo hácia el foro.*) Julia, Pablo!

FER. (*interponiéndose.*) No, no! No los llame V!

ESCENA X.

Dichos, JULIA, PABLO, D. BLAS.

JUL. Qué quieres, Papá?

PAB. Nos has llamado?

MAU. No soy yo: es... (*señalando á Fernanda.*) es la señora quien os quiere hablar.

PAB. Miss Multon?

FER. No... no quiero nada... nada.

JUL. (*mirándola.*) Dios mio!

PAB. Qué tiene V? (*á Fernanda.*)

FER. Hijos míos... hijos míos... (*dominándose.*) Perdonen VV., señorita Julia, señorito Pablo. Si, si: en efecto; tengo algo que decirles, algo que anunciarles á VV... Voy, voy... á partir... Nos separamos.

PAB. Partir?

JUL. Separarse de nosotros!

PAB. Cuando la queríamos. á V. ya tanto! (*á Mauricio.*) Papá, no la dejes que se vaya.

JUL. Mamá, detengámosla.

FER. Ni Papá ni Mamá pueden detenerme; saben... han comprendido... les he explicado. No es verdad? Díganse VV!

MAU. Hijos míos, Miss Multon se ha acostumbrado á veros, á amaros, y obligada á separarse de nosotros, experimenta un dolor profundo. Para consolarla un tanto, abrazadla, y dejad que os estreche contra su corazon... no como una aya, sino como una amiga.

PAB. (*Arrojándose al cuello de Fernanda.*) Oh! si, si!

JUL. (*Abrazándola.*) Querida Miss Multon!

FER. (*Estrechándola en sus brazos: bajo á Mauricio.*) Gracias! Gracias!

PAB. Pero no nos separaremos para siempre!

JUL. Eso es imposible, y lo sentiríamos mucho.

PAB. Volverá V?

FER. Jamás!

MAU. Miss Multon está muy enferma, y no puede viajar; pero D. Blas os llevará á que la visiteis.

PAB. A dónde?

MAU. A Valencia, donde su salud la obligará á residir.

FER. Ah! Dios me ha perdonado!

BLAS. (*Limpiándose las lágrimas.*) Inmensa, terrible espacion!

(*Fernanda está entre sus hijos, que la colman de caricias; Mauricio se aleja y vuelve la espalda: Matilde se deja caer sobre un sillón.*)

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1868.

Miss Milton

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 8
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 8	No hay mal que por bien no venga, o. 1.	5 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Mágia, o 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	2 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	7 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 2	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	4 1	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, (t. 2)	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	3 8
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	5 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	3 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un pábulo, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 4	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 5
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 6	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	3 3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Por un saludo! t. 4.	1 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién reirá el ultimo? t. 1.	1 1	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Querido como no es costumbre, o. 4.	5 5	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Una romántica, o. 1.	3 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un Angel en las boardittas, t. 1.	1 3
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	1 15	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Un enlace desigual, o. 5.	4 8
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesenta y la colegiala, o. 1.	3 5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	5 4	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 2	Ricardo el negociante, t. 3.	5 5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	2 3	Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La Taza roja, t. 1.	1 14	Rita la española, t. 4.	3 7	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 3	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Un Poeta, t. 1.	2 8
-Felicidad en la locura, t. 1	1 5	-Toca azul, t. 1.	5 7	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucáires, o. 5.	6 15	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
-Fineza en el querer, o. 3.	1 5	-Últimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 4.	5 3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 8
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	5 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 8	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	4 12	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congajas, o. 5.	2 7	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 8
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado), o. 1.	2 6
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 5.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Trapisondas por bondad, t. 1.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 9
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 3.	5 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 9
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Tía y sobrina, o. 1.	3 4	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 13	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	3 9	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Valentina Valentona, o. 4.	3 15		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	3 7		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11	Un buen marido! t. 1.	2 4		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 4.	1 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Un Juan Lanzas, t. 1.	2 8		
La honra de mi madre, t. 3.	3 15	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monje Seglar, o. 5.	1 10	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Herencia de un valiente, t. 2	1 4	Megani, t. 2.	2 11	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Pariente millonario, t. 2.	5 6		
La ilusion ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la vivandera, t. 5.	2 8	Un Avaro, t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 9	Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2	2 4		
-Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 15				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	3 7				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	1 12				
-Limosna y el perdon, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 6				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5 8				
-Modista alferez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	9 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carreteras, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3	10	—buena ventura, t. 5. 4	8	Perdon y olvido, t. 5. 2	6
A cuñada desde el convento, t. 3. 5	9	El Alba y el Sol, o. 4. 13	10	—ilusion y la realidad, t. 4. 5	8	Para que te comprometas!! t. 1. 2	3
Arnjuez Tembleque y Madrid, 5. 2	5	El aviso al público ó fiscomista, 2. 5	2	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3. 5	5	Pobre martir! t. 5. 3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1. 4	5	— rival amigo, o. 1. 4	2	Los boleros en Londres, z. 1. 5	12	Pobre madre!! t. 5. 3	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1. 4	5	— rey niño, t. 2. 5	4	La conciencia, t. 5. 1	4	Para un apuro un amigo, o. 1. 3	3
Ahl!! t. 1. 3	5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados. 4	3	— hechicera, t. 1. 4	1	Pagars del exterior, o. 3. 5	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 5	5	— marido por fuerza, t. 5. 6	2	— hija del diablo, t. 3. 4	4	Por un gorro! t. 1. 3	3
Apostata y traidor, t. 3. 2	6	— Juego de cubiletes, o. 1. 10	2	— desposada, t. 5. 5	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1. 3	5
Agustín de Rojas, o. 3. 2	10	El amor á prueba, t. 1. 8	2	Lo que son hombres!! t. 3. 1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 4	12
Abenabó, o. 5. 2	8	— asno muerto, t. 5 y p. 5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3. 2	2	Rocio la buñolera, o. 1. 6	19
Amores de sopetón, o. 3. 5	5	— Vicario de Wackefeld, t. 5. 10	5	Lino y Lana, z. 1. 2	2	Sarc la criolla, t. 5. 6	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5	7	— El bien y el mal, o. 1. 7	1	Las hijas sin madre, t. 5. 2	6	Subir como la espuma, t. 5. 4	8
A caza de un yerno! t. 2. 5	5	El ángel malo ó las germanias de Valencia, o. 5. 2	13	La Czarina, t. 5. 2	8	Simon el veterano, t. 4 pról. 5	10
Amor y resignacion, o. 3. 2	2	— mudo, t. 6. c. 2	10	— Virtud y el vicio, t. 5. 2	7	Satanás! t. 4. 5	14
Bodas por ferro-carril, t. 1. 2	3	— genio de las minas de oro, má-gia, o. 3. 3	5	— cuestion es el trono, t. 4. 2	7	Samuel el Judío, t. 2. 1	15
Beso á V. la mano, o. 1. 2	3	— Entos partes cuecen habas, o. 1. 2	5	— despedida ó el amante á dieta, 1. 2	5	Será posible? t. 1. 2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1	6	El parto de los montes, o. 2. 1	6	Lo que quiera mi muger, t. 1. 2	2	Soy mu... bonito, o. 1. 2	7
Berta la flamenca, t. 5. 5	9	— que de ageno se viste, o. 1. 3	6	Las dos primas, o. 1. 2	2	Sea V. amable, t. 1. 3	5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5	11	— carnava, de Nápoles, o. 3. 4	12	La codorniz, t. 1. 2	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1. 2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3. 4	8	— rayo de Andalucía, o. 4. 4	12	— Ninfa de los mares, Magia o. 5. 2	8	Tres monstras de una mona, o. 3. 5	3
Cuento de no acabar, t. 1. 2	2	— Torero de Madrid, o. 1. 2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil. 3	15	Tentaciones!! z. 1. 5	3
Cada loco con su tema, o. 1. 1	3	— Es la chachi, z. o. 1. 1	2	La peste negra, t. 4 y pról. 3	8	Tres á una, o. 1. 3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1. 4	3	El tontillo de la Condesa, t. 1. 2	4	— cosa urge!! t. 1. 1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1. 2	4
Conspirar contra su padre, t. 5. 1	10	— l médico de los niños, t. 5. 4	5	— muger de los huevos de oro, t. 1. 1	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1. 3	5
Celos maternos, t. 2. 3	5	Es V. de la boda, t. 3. 5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1. 3	2	Too es jasta que me enfae, o. 1. 5	10
Calavera y preceptor, t. 3. 5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5. 3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3	2	Viva el absolutismo! t. 1. 5	5
Como marido y como amante, t. 1. 1	2	Favores perjudiciales, t. 1. 2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4. 2	10	Viva la libertad! t. 4. 5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5. 4	9	— sencillez provinciana, t. 1. 2	8	Una muger cuat no hay dos, o. 1. 1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1. 2	2	— torre del águila negra, o. 4. 3	8	Una suegra, o. 1. 3	5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4	6	Habiendo la oposicion, o. 1. 1	2	— flor de la canela, o. 1. 3	8	Un hombre celestial, t. 3. 6	4
Con titulo y sin fortuna, o. 5. 6	7	Ho meopáticamente, t. 1. 2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1. 2	7	Una camisa sin cuello, o. 1. 6	4
Casado y sin muger, t. 2. 2	4	Hay Providencia! o. 3. 2	5	La venganza mas noble, o. 5. 2	3	Un amor insoportable, t. 4. 2	5
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4	12	Harry el diablo, t. 3. 3	3	La serrana, z. 1. 2	3	Un ente susceptible, t. 1. 2	4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5. 5	20	Herir con las mismas armas, o. 1. 1	3	Las dos bodas, descuierta, o. 1. 2	3	Un tarde aprovechada, o. 4. 1	3
Dido y Eneas, o. 1. 1	1	Ilusiones perdidas, o. 4. 4	7	Los toros del puerto, z. 1. 2	3	Un suicidio, o. 1. 2	5
D. Esdrájulo, z. 1. 1	1	Juan el cochero, t. 6. c. 2	8	La sal de Jesus, z. 1. 2	2	Un viejo verde, t. 1. 2	2
Donde las toman las dan, t. 1. 1	2	Jocó, ó el orang-utang, t. 2. 1	5	La velada de San Juan, o. 2. 3	9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3. 2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról. 3	7	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1. 2	4	Un soldado voluntario, t. 5. 2	7
Droguero y confitero, o. 1. 5	5	Jaque al rey, t. 5. 2	7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c. 2	5	Un agente de teatros, t. 1. 4	4
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 5	6	Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2	2	La polli la de los partidos, o. 3. 2	5	Una venganza, t. 4. 2	10
Don Currito y la colorra, o. 1. 3	5	La infanta Oriana, o. 3 magia. 3	13	— cigarrera de Cádiz, o. 1. 2	4	Una esposa culpable, t. 1. 2	5
De todas y de ninguna, o. 4. 4	5	— pluma azul, t. 1. 5	6	— La mensajera, o. 2, ópera. 3	4	Un gallo y un pollo, t. 1. 2	5
D. Rufy y Dona Termola, o. 1. 4	6	— batelera, zarz. 1. 1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5. 3	4	Una base constitucional, t. 1. 2	1
De quien es el niño, t. 1. 2	8	— dama del oso, o. 5. 3	6	t. 5. 3	6	Ultimo á Dios!! t. 1. 4	2
El dos de mayo!! o. 3. 2	10	— rueca y el canamazo, t. 2. 3	6	La cuestion de la botica, o. 3. 2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5. 4	4
El diablo alcalde, o. 4. 1	4	Los amantes de Rosario, o. 1. 1	2	Leopoldina de Nivara, t. 5. 3	8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1. 2	3
El espartajo, t. 1. 2	2	Los votos de D. Trifon, o. 1. 2	3	La novia y el pantalon, t. 1. 3	5	Un doctor en dos tomos, t. 3. 2	4
El marido calavera, o. 5. 2	5	La hija de su yerno, t. 1. 2	3	La boda de Gervasio, t. 1. 2	4	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4. 2	5
El camino mas corto, o. 1. 2	2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c. 3	13	La diplomacia, o. 5. 4	5	Una pantera de Java, t. 1. 2	3
El quince de mayo, zarz. o. 4. 3	5	La novia de encargo, o. 1. 2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c. 2	11	Un marido buen mozo, y uno feo, 1. 5	5
Economías, t. 1. 4	3	La chimarreroja, t. 3 a. y 1 pról. 2	10	Lo que son suegras, t. 1. 2	2	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca. Geroma la castañera, o. 1. 1. El biolon del diablo, o. 4. y Todos son raptos, o. 1. La paga de Navidad, o. 1. Misterios de ostidores, (segunda parte), o. 1. La batelera, t. 1. Pero Grullo, o. 2. El ventorrillo de Alfarache, o. 1. La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1. El amor por los balcones, zarz. 1. El tio Pinini, 1. La fábrica de tabacos, 2. El 15 de mayo, 1. D. Esdrájulo, 4. El tio Carando, 1. Lino y Lana, 1. Tentaciones! 1. La sencillez provinciana, t. 1. La sal de Jesus! 1. Es la Chachi, 4. Lola la gaditana, 1. Y las partituras: El tio Caniyitas, 2. La gitanilla de Madrid, 1. Jocó ó el orang-utang, 2.	10